

ACTO DE PRESENTACION DEL LIBRO  
“EL INSTITUTO DE SALUD CARLOS III EN EL MARCO DE LA EVOLUCION DE LA SALUD  
PUBLICA”. Rafael Nájera Morrondo

**ISABEL NAJERA**

Global Head of Infectious Diseases Research  
The Janssen Pharmaceutical Companies of Johnson & Johnson

**SEMBLANZA DE MI PADRE**

Ante todo quiero agradecer a los organizadores en mi nombre y en el de mi hermano Gonzalo el haberme invitado a dar un breve retrato humano y familiar de nuestro padre. De cómo fue crecer bajo su guía e influencia y cómo repercutió en nuestras vidas profesionales.

Nació en el seno de una familia de médicos, el padre, Luis y sus hermanos mayores, Pilar, José Antonio y Enrique. Como era de esperar, mi padre siguió los pasos de sus mayores y empezó la carrera de Medicina, con quince años.

Años más tarde, conoció y tuvo la gran suerte de casarse con nuestra madre, Margarita Vázquez de Parga, estudiante de Filosofía y Letras (Rama de Historia), cuando se conocieron y que llegó a ser una gran profesional en el mundo de los archivos a nivel nacional – fue la Directora de los Archivos Estatales durante una década, e internacional. Con ello se integró en la familia Vázquez de Parga/Gutiérrez del Arroyo, distinguidos intelectuales de la época; Luis, el padre, eminente medievalista y arqueólogo, Académico de la Real Academia de la Historia, y Consuelo, la madre Archivera en el Archivo Histórico Nacional. En ese ambiente, mi padre, desarrolló y cultivó su interés por la historia que ha profundizado a lo largo de los años, como puede apreciarse en su libro que se presenta hoy.

Mi padre se especializó en Virología, comenzando con Florencio Pérez Gallardo, precisamente en la institución que hoy nos acoge, aunque en distintas instalaciones, y ampliando sus estudios con los grandes virólogos ingleses Peter Wildy y Tom Flewett, en Birmingham (UK), razón por la cual nací allí. Eso fue el inicio de una carrera profesional vertida en la ciencia y en la Salud Pública, con particular énfasis en enfermedades infecciosas de origen viral. Y esto nos lo inculcó, desde pequeños, insistiéndonos en la importancia de leer y estudiar mucho –algo que apreciamos ahora y repetimos a nuestras hijas.

Durante las muchas excursiones por la montaña que hacíamos los fines de semana, nos explicaba el código genético, el concepto de clonación molecular y cómo sería posible revivir a mamuts congelados a partir de muestras congeladas en Siberia. Así con 11 años, sabía ya de los lípidos, aminoácidos, ADN e incluso quien era Temin y de la transcriptasa inversa!.

Y nuestra casa, como la de mis abuelos fue centro de cenas y reuniones con familia y amistades de trabajo, gracias a lo cual mi hermano y yo conocimos a grandes científicos y personalidades sanitarias tanto nacionales como internacionales, absorbiendo así nociones científicas con lo que comenzó mi interés por la ciencia –lo que llamo proceso de ósmosis-. De hecho, fue al escuchar una conversación entre mi

padre y estaban Domingo sobre el avance de la clonación molecular cuando yo decidí a los 13 años que a eso era a lo que me quería dedicar.

Por otro lado, íbamos siendo conscientes de la importancia de los temas sanitarios en los que se ocupaban mi padre y sus hermanos y amigos. Al comenzar la epidemia de SIDA y dada la necesidad de iniciar la investigación sobre el virus, nos pareció normal, cuando mi padre se trajo el virus del SIDA en el bolsillo de la chaqueta desde el laboratorio de Robert Gallo y lo guardó en la nevera de casa hasta el día siguiente.

También recuerdo los veranos en que tuvo que dejar de lado sus vacaciones para atender crisis sanitarias que requerían su atención. Porque algo indiscutible es, que ha sido y sigue siendo un trabajador incansable con una energía inagotable y un gran sentido de la responsabilidad por el trabajo. De hecho, muchísimos fines de semana se dedicaba y sigue dedicándose a estar al día en temas de investigación, siempre con una mesa de casa repleta de pilas de artículos para leer y con capacidad asombrosa para absorber cantidades ingentes de información.

En los años 80-90 nos acostumbramos a verle en los medios de comunicación para informar, sin alarmismos sobre el virus del SIDA, sus modos de transmisión y las formas de prevención. Su importante contribución ayudó en gran medida a eliminar la discriminación que hubo, respecto a estos enfermos, en la sociedad española.

Viajaba sin descanso dando conferencias, participando en reuniones y durante su estancia en Ginebra con la OMS, viajando por gran parte del mundo organizando cursos, que dada su capacidad pedagógica extendió a varias Universidades españolas, entre ellas la de Cantabria, donde junto con mi madre, él en relación al SIDA y mi madre sobre archivos, acudieron durante 14 años.

Para terminar, una imagen típica de mi padre, absorto en la lectura.

Muchas gracias

Isabel Nájera Vázquez de Parga